

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

## EL CLAVO

En *El Espectador*, cuenta Ortega que su editor le ha pedido que escriba unas cuantas páginas más –un pliego más– que necesita para poder cerrar el número de la revista. El autor mira a su alrededor buscando un tema humilde, adecuado para tan breve espacio. Frente a él está colgado un pequeño paisaje de Regoyos. “¿No podría llenarse un pliego con todo lo que este menudo cuadro sugiere?”, se pregunta. Y responde contundente: “Desgraciadamente, no. Nada más fácil que es-

cribir sobre este cuadro varios pliegos; pero uno solo, imposible. El lector no sospecha los apuros que un hombre pasa para escribir un solo pliego. ¡Son de tal suerte maravillosas las cosas todas del mundo! ¡Hay tanto que decir sobre la menor de ellas! ¡Y es tan penoso amputar a un asunto arbitrariamente sus miembros y ofrecer al lector un torso lleno de muñones!”. Al final, Ortega reduce aún más la mirada, decide escribir sólo sobre el marco dorado del cuadro, y hace un delicioso artículo de “filosofía mínima”.

Rizaré el rizo del minimalismo. Voy a escribir sobre el clavo del que cuelga el marco que contiene el cuadro. Y voy a hacerlo de la mano de un especialista: Ramón Gómez de la Serna, que en su *Automoribundia* confiesa ser “un terrible e impenitente clavador de clavos”. ¿Qué puede dar de sí el vulgar acto de clavar un clavo? Nada,

según la mayoría. Mucho, según el autor, que escribe: “Una humanidad que no pudiese clavar un clavo, ésa sí que sería una humanidad esclavizada, privada de la más elemental e imprescindible de sus regalías. El hombre de ciudad, que no puede sembrar nada, que no puede plantar esquejes, que tiene vedado colocar árboles al tresbolillo o en rectos viales, al clavar clavos cumple su misión de sembrador. Clavar clavos es además un acto marineroy terminal de echar los resones o el ancla y enclavarse en el puerto. Hasta que el recién mudado no clava sus primeros clavos los carros de la mudanza podrían venir a por él, y llevárselo con rumbo desconocido a él y a sus muebles”. Etcétera, etcétera, etcétera.

**PODEMOS  
VER LAS  
COSAS COMO  
PUNTO DE  
PARTIDA O  
MERO PUNTO  
DE LLEGADA,  
SON  
ACTITUDES  
ANTE LA  
REALIDAD**

Estos textos son para mí algo más que meros juegos de ingenio. Manifiestan una actitud ante la realidad. La inteligencia creadora ante la inteligencia inerte. Podemos ver las cosas como punto de llegada o de partida. Me fascinan quienes buscan nuevas relaciones, modos de mirar, profundidades. Las que ven, en el breve paquete

del cohete, las maravillosas pirotecnias que puede provocar, y acercan la cerilla a la mecha.

Sartre se escandalizaba al leer el *Diario* de Jules Renard: “Juro que me deja muy asombrado –a alguien como yo que ve ante sí todas las vías libres para escribir y para pensar empezando cada vez de nuevo, y que cada vez que elige tiene la sensación de amputarse mil posibilidades vírgenes–, muy perplejo, leer este *Diario* de un individuo que en cada página afirma que todos los caminos están cerrados”.

Sartre ha pronunciado la palabra justa: “posibilidad”. La inteligencia creadora es la que encuentra posibilidades nuevas allí donde la inteligencia inerte sólo ve caminos sin salida. ■



Raúl